



Manuel Rubín de Celis, M.Sp,S

I. SITUACIÓN ACTUAL

Para introducirnos en el tema que nos ocupa es preciso situarnos, como lo ha dicho la Iglesia en los últimos tiempos en el contexto más amplio de nuestro mundo, tanto a nivel internacional como latinoamericano y nacional.

Sin estas coordenadas corremos el riesgo de no responder a los retos que nos presenta el hombre contemporáneo y sus circunstancias.

A.- Marco mundial

Para situarnos en estas coordenadas, menciono sólo algunos aspectos relevantes que nos pueden servir para situarnos.¹

1) Del conflicto (guerra fría) se ha pasado a la brecha (abismo) Norte-Sur, es decir, que las diferencias entre el primer mundo y el tercer mundo son tan notables que claman al Cielo.

2) La emergencia de los pobres. O como con más exactitud se les denomina hoy, los empobrecidos, porque tanta miseria que contemplamos no es *casual* sino *causal*; pensemos solamente en lo impagable de la deuda externa de los países pobres que afectan la vida de sus propios pobladores para poder pagar a los agiotistas prestadólares.

3) El secularismo: Es un fenómeno que presenta un avance singular; el mundo se aleja de Dios, no le interesa y quizá más exactamente se distancia de las Instituciones. Dicen que esta realidad es más notable que los movimientos religiosos que resurgen. Estos NRM (nuevos movimientos religiosos) son como la contrapartida de esta fuga práctica de Dios. El hombre necesita utopías, valores; en este despertar encontramos movimientos cristianos, movimientos pseudo-religiosos (sincretistas, gnósticos y esotéricos) y las denominadas sectas.

También encontramos otros síntomas (que a veces son problemas) como: Los fundamentalismos religiosos (pensemos en los musulmanes, en el fanatismo sectario que sucintamente sucedió en Japón²); en los nacionalismos que parecen contradecir

¹ Recordemos que este folleto fue escrito en 1995. (*Notas de la Redacción*)

² Fue un acto de terrorismo en el que miembros del grupo Aum Shinrikyo arrojaron gas sarín en el metro de Tokio el lunes 20 de marzo de 1995.

la tendencia a la globalización del planeta; en la guerra y el comercio inmoral de armas, en el cáncer ecológico, con el peligro del desgaste y muerte de los ecosistemas, etc. Podríamos seguir una lista interminable pero quisiera dejar sentado que en mi análisis tendré especialmente presente el mundo de los empobrecidos y de la sociedad secularista.

B. Situación de América Latina

Los rostros de Cristo crucificado que el documento de Puebla nos presentó hace algunos años viene a ser completado por el documento de Sto. Domingo (No. 157-227) que va deshilvanando problemas con nombres nuevos que tocan nuestra conciencia cristiana desde el llamado que nos hace la realidad del continente. Los menciono como aparecen a nuestra vista:

1) Los Derechos humanos. Pensemos en el campo inmenso que nos cuestiona, desde lo más elemental: vivienda, alimentación, salud, vestido, educación... hasta la conculcación de derechos: tortura, vejaciones, violaciones, etc.

2) La ecología. La depredación del ambiente por inconsciencia y la avaricia del dinero.

3) La tierra como don de Dios. Para todos y no sólo para unos privilegiados sin sensibilidad social.

4) El trabajo. Que en el momento actual, neoliberalista e injusto, tiene a gran cantidad de seres humanos en el desempleo, subempleo y salarios de miseria.

5) Nuevo orden económico. Que tenga presente los reclamos de la justicia social, contra un economicismo salvaje.

6) La movilidad humana. La gente emigra a las grandes ciudades porque el campo agoniza; y las personas salen a trabajar al extranjero porque el propio país no les brinda oportunidades para vivir decentemente.

7) El orden democrático. Todavía se necesita trabajar mucho en América Latina pues hay gobiernos -como el nuestro- con carencia de democracia.

8) Interacción Latinoamericana, pues la unión de los semejantes nos haría más fuertes y menos vulnerables a los embates de las potencias.

9) La familia y la vida; la primera como núcleo fundamental de la sociedad que ha sido herido por tanto influjo negativo y el don de la vida a defender en todas sus formas, por ser el primer derecho sobre el que se edifican todos los demás.

Con esta visión panorámica nos damos cuenta de algunas realidades que afectan a nuestro subcontinente.

C. Realidad nacional (México)

También explícito sólo con la intención de fijar las coordenadas, algunos aspectos de la realidad de nuestro país.

1. El sistema político nacional. Entre los desafíos que se presentan están el llevar a término la separación PRI (partido) gobierno³; el que se llegue a un verdadero federalismo (contrario al centralismo imperante); el respeto del ejecutivo, a los otros dos poderes: legislativo y judicial (y no el servilismo a que estamos acostumbrados).

Si se logran superar estos escollos entre los principales, estaríamos en el camino de una auténtica democracia.

2. Un segundo apartado, improrrogable es el de la lucha contra la corrupción y la mentira generalizada, el narcotráfico (con sus grandes redes, y lo más preocupante, el que en buena medida se ha apoderado de los políticos). La impunidad que trae de cabeza al país (las leyes no se obedecen), priva la prepotencia de los judiciales y otros cuerpos policíacos y reina una inseguridad impresionante (sobre todo en las grandes ciudades).

Todo esto dice referencia a lo que los entendidos llaman Estado de Derecho que, mientras no se resuelva de fondo, viviremos empantanados y en la cuerda floja.

3. Una mayor justicia social. Con la crisis se dificulta cada día más; ahora ante el ataque frontal del neoliberalismo (nuestro país encadenado a una deuda, abierto al influjo político americano y a la posible venta progresiva del país) tenemos la exigencia de un compromiso humano-cristiano de justicia para todos; en el Plan Nacional de Desarrollo se apunta en esta dirección, pero nos preguntamos preocupados ¿serán viables los cómo?

4. Problemas regionales como el diálogo de la paz en Chiapas⁴. Con todas las inquietudes que el conflicto chiapaneco ha provocado no se ve otra solución sino el diálogo que conduzca al gobierno a responder a las carencias de un estado explotado que pide justicia y dignidad pues nos es claro que sólo en la medida en que se colmen estas lagunas se podrá acceder a la paz anhelada.

5. La crisis. Que se manifestó como una crisis económica (la bancarrota) que debía movilizar la solidaridad y la creatividad. Sin embargo, más profundamente considerada, la crisis de la sociedad actual es una crisis de valores (pensemos en la honestidad, el respeto, la moral, etc).

Junto a estos síntomas ominosos no faltan signos alentadores pues el hombre sigue buscando un sentido y no deja de comprometerse. Descubrimos mayor conciencia que en tiempos pasados. Los jóvenes están despertando a los valores. Las Organizaciones no gubernamentales ONG que actúan como contrapeso cuando se pisotean los derechos humanos fundamentales. Y el aumento cualitativo de la sensibilidad social y religiosa.

3 El PRI perdería las elecciones nacionales en julio del año 2000 ante el PAN, luego de gobernar 70 años consecutivos.

4 Un año antes, en enero de 1994, se levantó en armas en ese estado sureño el Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

PRINCIPIO TEOLÓGICO

La realidad humana y social es interpelación de Dios, o sea, que el Señor nos llama a través de los acontecimientos, o lo que dicho en términos técnicos: la historia es un lugar de encuentro con Dios (*locus Theologicus*) que supone una mirada creyente y crítica para aprender a leer con una fe adulta los auténticos reclamos de Dios en los signos de los tiempos.

En este continente, en este país y en este mundo nos ha tocado vivir y estamos invitados a inyectarlo con la savia de la Nueva Evangelización, con el nuevo ardor de la santidad (del fuego del Espíritu Santo y su reinado), o para que suscite nuevos métodos y expresiones que inculturen el Evangelio en las diversas naciones, culturas y subculturas. Sin encarnación la vida espiritual es ahistórica y por lo mismo, ineficaz.

RETOS DE LA POST-MODERNIDAD⁵

Aunque las realidades varían de país a país, hay sin embargo algunos rasgos comunes que afectan especialmente al mundo occidental.

1) La cultura de la muerte.

Nos causa asombro cómo por doquier respiramos una atmósfera de signo negativo: guerras fratricidas, violencia inveterada incluida la que ejercen sobre el gran público los Medios de Comunicación Social MCS; la delincuencia y la mafia organizada casi irrefrenable; la droga y su comercio millonario arrastrando tantas vidas; el sida y sus secuelas; el aborto y la eutanasia (denunciada valientemente por el Papa en la *Evangelium Vitae* como fruto de una mentalidad perversa), el hambre y la miseria envolvente que gime contra la abundancia indiferente que se tapa los ojos y el corazón; la injusticia institucionalizada que pone el capital por encima del bien humano; la destrucción de la naturaleza pues el hombre asesina su entorno vital.

2) La cultura adveniente.

Con otro signo se manifiesta la mal llamada cultura adveniente (que está viniendo), pues en realidad ya está instaurada en medio de nosotros y podemos describirla con las siguientes características:

Materialista: O sea una cultura en donde los valores espirituales son enterrados y olvidados.

Inmanentista: O sea una cultura en la que no hay trascendencia, todo se queda en el horizonte terrenal y contingente.

Inmediatista: O sea una cultura que reacciona pragmáticamente al estímulo y respuesta. Falta de reflexión y proyección al futuro. Nadie desea postergar la gratificación pronta por bienes difíciles de alcanzar a largo plazo.

⁵ Movimiento cultural occidental que surgió en la década de 1980 y se caracteriza por la crítica del racionalismo, la atención a lo formal, el eclecticismo y la búsqueda de nuevas formas de expresión, junto con una carencia de ideología y compromiso social.

Consumista: O sea una cultura que usa y tira. Que todo consume, hasta Jesucristo Superstar. Una máquina que despierta instintos y necesidades para devorar a las personas en un viaje sin retorno.

Hedonista: O sea una cultura del placer ante todo. La ley del menor esfuerzo. Grandes ganancias que no exijan sacrificio. El culto del cuerpo. La utilización de la mujer como objeto.

Pragmática: O sea una cultura a la que le sobra la metafísica; lo importante es lo que se produzca con rapidez y eficiencia, en lo que no importa la ética ni tampoco el mañana.

Individualista: O sea una cultura en que lo que importa es el yo, no el tú. Yo soy primero y también después, que rueda el mundo. Y lo que interesa es satisfacer el propio ego. Ande yo caliente ríase la gente como decía Quevedo. Es el cáncer de nuestro entramado social.

Light (ligero): O sea una cultura en la que todo es light, la comida, los refrescos, pero también la cultura y el compromiso. No voy a exigirme mucho, guardamos cierta compostura, pero no salimos de nuestra comodidad y mediocridad.

Como podemos constatar el panorama no es muy halagüeño y ciertamente no es un buen caldo de cultivo para lograr instaurar una civilización del amor como la que demanda el Evangelio y a la que con tanta insistencia nos invita el Papa Juan Pablo II.

En esta somera descripción está comprendido lo que se ha denominado como Posmodernismo. Dicen los estudiosos que ante la caída de las grandes utopías que propuso el modernismo, sólo queda la escala de valores (si se pueden llamar así) mencionada renglones arriba. Se han caído los sistemas y sólo nos queda el canto de la cigarra.

Causas:

El mal que está en el mar profundo de todos estos síntomas es lo que en cristiano llamamos pecado o sea el hombre que se aparta del plan amoroso y del proyecto de Dios que quiere que el hombre viva. Este pecado corrompe y contamina y se va consolidando y genera mecanismos de pecado que a su vez desencadenan o encadenan estructuras de pecado que son la resultante de pecados personales en connivencia y aceptación de otros que conforman el pecado social con todos sus estragos reales hacia personas concretas. Pecados contra el amor, contra la vida, contra el hermano y por lo mismo contra Dios.

Pensemos, sólo por ejemplo, los daños humanos que provocó durante 70 años el comunismo de estado que desangró y manchó a varias generaciones, ¿no fue acaso una estructura de pecado? Pero no vayamos tan lejos, ¿no está ese pecado estructural también tocando nuestras puertas, mediante el Neo-liberalismo desalmado y artero a quien no interesa el bien real de los humanos sino únicamente el arrodillarse ante el Dios dinero, si ídolo supremo?

Cuestionamientos:

Ante esta realidad es lícito preguntarse ¿es posible ser cristiano en la época posmoderna? Los acentos de esta época, no carentes de ambigüedad son: laicismo, liberalismo, positivismo, pluralismo.

Época en la que tienen especial relevancia la ciencia y la técnica, los mass media, el 5° poder, la razón y el hombre prometeico o quizá el narciso que todos llevamos dentro.

Cambio epocal:

Según pensadores, filósofos y teólogos, antropólogos y hombres de cultura, estamos viviendo el fin de una era y ya despunta un nuevo amanecer. Está naciendo una nueva mentalidad y cosmovisión. El cambio se nota en todos los ámbitos, está muriendo una época y ya se escuchan los gemidos del parto que está por dar a luz una sociedad diferente.

Por lo tanto todo movimiento de Iglesia debe preguntarse con sinceridad si va a volverse al pasado o se está preparando para asumir el futuro que ya se está gestando. Y en estas opciones ¿con quién vamos a estar, con los oprimidos o con los privilegiados, con los alejados yendo en su búsqueda o con los que permanecen estáticos y parecen no tener necesidad de conversión?

Perspectivas:

El Congreso de Roma sobre la vida consagrada, celebrado en 1993, llegó a la conclusión antes señalada de la época que agoniza y el germen nuevo que apunta y vislumbramos.

Algunas Perspectivas:

Consideran que las grandes religiones tienen un enorme potencial para generar ese nuevo futuro, ya que otras instancias y mediaciones o se han silenciado o no son escuchadas o no tienen capacidad de transformación.

Ahora es cuando se debe responder a los grandes desafíos del fenómeno posmoderno que denuncia la insatisfacción ante la tiranía de la razón, de la máquina, de la autosuficiencia.

Qué haremos ante la emergencia de las culturas y de los nuevos protagonistas del cambio: la mujer (todavía replegada y que sin embargo den tres décadas se ha dignificado más que en varios siglos); los indígenas (en México contamos con 10 millones que requieren respeto a su riqueza cultural y no a que se les extermine); los pobres (en el país son 71% que vive en la pobreza y de este porcentaje la mitad vive en extrema pobreza) ¿cómo seremos solidarios con la mayoría ante este análisis que nos descubre sombras y luces? Es preciso partir de los hechos y de la verdad para poder construir sobre roca firme.